

sin saber adónde

Fernando Mora Bongera

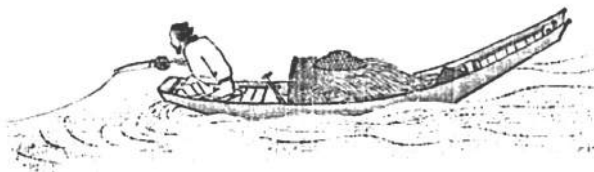
 Bajamar
editores ■

Portada: *Pescador en un lago invernal*. Ma Yuan (Qiatang, provincia de Zhejiang, c. 1160-1225). A diferencia de otros pescadores éste deja caer al agua la cuerda sin anzuelo. No está ahí para pescar cosa alguna; simplemente está para gozar de la pesca. Pescando en un inmenso océano, el único en el que se ha de pescar sin anzuelo.

Primera edición: abril de 2017
© 2017 Fernando Mora Bongera
© De la presente edición: BajAmar Editores
bajamareditores@gmail.com
Casimiro Velasco, 12-33201 Gijón
ISBN: 978-84-946396-2-3
Depósito legal: AS 01092-2017
Impreso en España- Printed in Spain
Imprime: HiFer A.G. Oviedo
www.hifer.com
www.elsastredeloslibros.es

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

sin saber adónde



A Javier Carranza

*Para venir a lo que no sabes
has de ir por donde no sabes.*

Juan de la Cruz

Mientras camino

Mientras camino
a mi aliento vienen
pequeñas luciérnagas
que esperaban insomnes
en el agua de los ríos;

mansas acuden
a posarse en las manos
y en silencio van
un trecho conmigo;

cuando me duda el alma,
respirando las llamo
para que en mí entren
alumbrando;

al espirar las dejo
en los vados más sombríos
convertidas en versos
que esperen -quizá-
a otros peregrinos.

la grieta

Cojo esta piedra

Cojo esta piedra
para olvidar su nombre;
que solo la nada medie
entre la piel y el mineral.
La envuelve, aun irreverente,
la palma de mi mano,
y al punto los dedos vence
su inerte gravidez.

Fósil diapasón que vibra
desde lo profundo.
Roca absorta
que indiferente vuelve,
desde lo húmedo y antiguo,
a curar la llaga que me hiere.
A curar la llaga que nos hiere.
Cojo esta piedra porque está.
La cojo porque no es.

Desde entonces me interpela

Desde entonces me interpela
esta náusea equidistante;
una angustia del revés
que atiende a cualquier nombre.

Si huyes,
haz de luz;
negro alazán si te escondes.

Si temes,
callado estertor.

Si luchas, guerrero cruel
que siempre vence;
el ulises que aguardaban las murallas.

Si vas, paciente espera;
si esperas,
al punto viene.

Es rendirse y convertirse él
en centro.

Quien marca el punto
de todo equidistante.

Mirar la vida

Mirar la vida.
Como si mirases la muerte.
Como el pájaro mira
el iris de la serpiente;
seco, opaco, presente.
Con ojos de suicida.

Mirar la muerte.
Como si mirases la vida.
Como mira un niño
la estela del cometa;
ligero, sutil, presente.
Con ojos de veleta.

Como espera el bosque
la nevada. Rendido,
postrado y de rodillas.
Como late la vena
en el cuello del reo.
Como ladran cien mastines a la luna.
Como pisa a la hora tercia
la pisada de un cartujo.

Como dio la vuelta el aire
cuando la tuviste tan cerca
que la hubieses tocado
de no haber sabido ya
su nombre.

Compleja orografía

Compleja orografía
la del verbo rendirse.
Opuesto a vencer;
mas también a vencido.
No se rinden los vencidos.

Al norte, haber luchado;
por un momento haber creído
posible una victoria,
fintar la vida en los sufijos.

Al sur, las cicatrices
arrojadas por el viento
son el valle de la huida
tantas veces inventada.

Este y oeste, tanto da,
todo es fatiga
que en forma de pantanos
anega los pulmones.

Mas resta una región

que vasta y sutil se extiende
sobre el punto de la i.
En las rutas que la alcanzan
no hay señal que marque
distancia a su frontera;
solo un aviso reza:

“Viajar de noche;
el rumbo bien trazado,
que elijan los caminos
el próximo naufragio;
esperar descalzo
el olor de la tormenta
contando exactamente
el tiempo que aún resta
para vivir sin ciencia cierta;
hasta que la lluvia llegue
y mansamente oír
que no se rinden los vencidos”.

Es el acto de nombrar

Es el acto de nombrar
un hecho violento
que separa la cosa de su ser.

Nombras
y pagas con la vida.
También los mudos mueren así.

El origen y el principio,
el final y el fin,
la sangre de horchata,
el temblor en las piernas,
la piedad de los días
grises...

Y la lluvia.

Los héroes, la hora
del Ángelus, los amaneceres,
los abrazos largos,
el regaliz de palo,
lo que dura un minuto
de compasión...

Y la nieve.

Las raíces y el destino,
los maestros, las tormentas,
los peces abisales,
las mareas, Saturno
y sus anillos, la tela
de araña vibrando
en el aire...

Y la noche.

Los senderos y el camino,
la niebla y el rocío,
los amores fugaces,
la humedad de la tierra,
el Lucero del alba,
las miradas furtivas
que cruzan la sombra...

Las acacias.

Si pronuncias la muerte
ni siquiera podrás morir.

La grieta

Quien levantó esta pared medía
la dureza de la piedra con la palma
de las manos. Colocó las rocas una a una
valorando forma y tamaño
y el aspecto de la cara que vería
quien mirase desde fuera
o desde dentro. No fue cuestión
de un día separar tanto peso
de la tierra, suspender en el aire
lo que solo atiende al centro. Distinguir
lo nuestro del camino, llamar esto a esto,
y a eso, eso. Proteger del viento norte
el rosal que florecía en los inviernos.
Ahora, cuando el hueco ya reclama
la materia, son los dueños agua
y viento. Todo lo recio quiebra,
solo es fragilidad la resistencia.
Quien construyó este muro es tierra
hace tiempo -más sólido que la piedra
es un corazón latiendo muerto-. El rosal
también yace seco al pie de la gran grieta.
Y en ella florece la saxígrafa cada primavera.

Rosa tardía

Hace días que cruje
sin motivo la madera
caminando pausada
hacia lo oscuro. Mudo
el jardín espera la helada
que anuncian cimas
lejanas. Sólo las flores
marchitas del níspero
recuerdan otra luz.
Y esta fría mañana
de adviento floreces
grácil, fragante y sutil,
cantando al invierno.
Mañana, quién sabe,
será una tumba la escarcha.

Era esta epifanía
o no nacer.